

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Un acercamiento a la lengua.

De Luca, Maria Virginia.

Cita:

De Luca, Maria Virginia (2024). *Un acercamiento a la lengua*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/297>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Szr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN ACERCAMIENTO A LALANGUE

De Luca, Maria Virginia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto UBACyT titulado “Las lenguas, lalangue y la voz. Sus incidencias en los fenómenos de transculturación”, dirigido por la Prof. Dra. Estela Eisenberg. Propone un acercamiento al concepto de lalangue introducido por Lacan en los años setenta, como la culminación de un extenso recorrido en el cual lo real va encontrando su lugar en el seno mismo de lo simbólico. Lacan presenta lalangue en una sola palabra, como algo que no sirve para la comunicación. Lalangue sirve al goce, ese es su uso primario. Traumatismo de lalangue. Marca indeleble, núcleo opaco, resultante del impacto de lalangue sobre el cuerpo viviente. Los efectos de lalangue son afectos que permanecen enigmáticos; y el lenguaje será una elucubración de saber sobre lalangue. El inconsciente estructurado como un lenguaje que caracterizó tempranamente la enseñanza de Lacan continuará siendo un saber, pero ahora un *savoir-faire* con lalangue; donde eso habla, eso goza.

Palabras clave

Lalangue - Lenguaje - Cuerpo - Trauma

ABSTRACT

AN APPROACH TO LALANGUE

This study falls within the UBACyT framework Project entitled “Languages, lalangue, and the voice. Its impact on transcultural phenomena”, directed by Prof. Dr. Estela Eisenberg. Proposes an approach to the concept of lalangue introduced by Lacan in the seventies, as the culmination of an extensive journey in which the real finds its place in the very center of the symbolic. Lacan presents lalangue in a single word, as something that is not for communication. Lalangue serves *jouissance*, that is its primary use. Trauma of lalangue. Indelible mark, opaque core, resulting from the impact of lalangue on the living body. The effects of lalangue are affects that remain enigmatic; and language will be an elucidation of knowing about lalangue. The unconscious structured like a language, which characterized Lacan’s early teachings, will continue to be a form of knowledge, but now a *savoir-faire* with lalangue; where that which speaks, enjoys.

Keywords

Lalangue - Language - Body - Trauma

Introducción

- También dijo que las novelas se le aparecen en mayor medida a través de la música de la lengua - Es cierto - Y después aparecen los personajes - Sí - Antes de tener la trama - Sí, sí. Siempre es así - ¿Me puede hablar de eso? - No sé qué es. Escucho lo que llamaría “música cruda”, quizás un ritmo, una cadencia, un tipo de tono, y cada libro que escribí tiene un tono diferente a los otros. No puedo definirlo, por eso esto no es física nuclear. No se los puedo describir, pero tengo unos sentimientos instintivos al respecto. Escucho el tono y me paso todo el tiempo que escribo el libro, tratando de capturar ese tono. Y cuando acierto, digo ¡Sí, así quería sonar!, y cuando me equivoco, digo “No, tengo que volver a hacerlo porque no está bien. Si encuentro el tono, el libro parece funcionar, al menos para mí, funciona al punto que digo: terminé, no puedo hacer nada más, ya no está en mis manos. Es gracioso: los escritores no van por ahí sintiendo que son grandiosos o maravillosos. Uno solo siente no como si fracasara todo el tiempo, pero como si no estuviera haciéndolo tan bien como quisiera. Siempre es una desilusión. Creo que por eso lo sigo haciendo. Entrevista a Paul Auster Programa Los siete locos, 2018 “No guardo colecciones de valiosas pinturas, de ediciones raras, de objetos coloniales de plata... solo he coleccionado pasos y voces” Victoria Ocampo Freud sostuvo durante toda su vida que los poetas abrieron el camino del psicoanálisis y llevaron siempre la delantera. Esa colección de pasos y voces de la que nos habla Victoria Ocampo como esa música cruda de la lengua a la que se refiere Paul Auster (una cadencia, un tipo de tono, quizás un ritmo) y que convocamos en la introducción de este escrito, parecen reenviarnos a esa afirmación freudiana y bien pueden ser el puntapié para el tema que nos interroga. Con ocasión de un tropiezo particular donde se reúnen un lapsus, un chiste y un malentendido, -en esa secuencia-, Lacan introduce lalangue. Se trata de la clase del 4 de noviembre de 1971 del Seminario El saber del psicoanalista. ¿Cómo introduce el concepto? Quiere referirse críticamente a Laplanche, sin nombrarlo, diciendo que le encomendaron flor de trabajo, un diccionario de ... filosofía. Pero enseguida advierte su lapsus, y se pregunta “¿Qué dije?” ... Diccionario de psicoanálisis. En fin, esto bien vale el Lalange”, concluye, cuando un participante lo interroga ¿Lalangue? Y él, al tiempo que aclara “No es gue, es de”, retoma el malentendido enfatizando: “Lalangue, tal como la escribo ahora, en una sola palabra, es otra cosa... lalangue no tiene nada que ver con el diccionario, cualquiera que sea” (Lacan 1971, 23). Algo se produce en acto. Entre lo que él dijo y lo que el oyente escuchó hay algo que surge como

efecto-afecto del decir. Estamos afectados por la lengua. Así, en su enseñanza de los años 70, Lacan vuelve a poner en tensión los fundamentos del psicoanálisis. No va a demorarse en marcar un clivaje. De entrada, nos anticipa que reserva al lingüista todo lo que es lenguaje y que vamos a precisar esculpir alguna otra palabra para nombrar el dominio al cual abre la subversión freudiana. Ensayo o propone lingüistería. El axioma del inconsciente está estructurado como un lenguaje no pertenece al campo de la lingüística. La lengua en la lingüística moderna de Ferdinand de Saussure “no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos” (Saussure 1989, 25). Es una abstracción colectiva que permite la comunicación. La lengua como elaboración lacaniana a partir de la experiencia analítica, es la lengua en una sola palabra y no tiene nada que ver con el diccionario, cualquiera que sea, nos dice Lacan. En este nuevo significante la lengua, el artículo definido aparece soldado al sustantivo, para negar o desmentir el universal del lenguaje. Debe decirse una lengua, como una mujer. El surgimiento del concepto de la lengua y su formalización se producen entre los Seminarios XVIII y XX, y es la “culminación de un largo recorrido a lo largo del cual lo real va encontrando su lugar en el seno mismo de lo simbólico, es decir, de la estructura del lenguaje como tal” (Rabinovich 1986, 82). Al comienzo fue el verbo... Aun “[Federico II] quiso comprobar qué lengua e idioma tendrían los niños al llegar a la adolescencia si no habían podido hablar jamás con nadie. Y para ello dio órdenes a las nodrizas y ayas de que dieran leche a los niños... pero con la prohibición de hablarles. Quería en realidad saber si hablarían la lengua hebrea, que fue la primera, o bien la griega, o la latina, o la lengua árabe; o si acabarían hablando la lengua de sus propios padres, de quienes habían nacido. Pero se afaná en vano, porque los niños o infantes morían todos.” Salimbene Da Parma, Cronaca, n. 1664 Citado por Umberto Eco en La búsqueda de la lengua perfecta En el tiempo inaugural de su enseñanza, el del retorno a Freud, Lacan explicitaba que la tarea requería “demostrar que los conceptos psicoanalíticos toman su pleno sentido orientándose en un campo de lenguaje, ordenándose a la función de la palabra”. (Lacan 1953, 236). La vía romana de 1953, Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, privilegiaba la estructura de la palabra y el distingo entre palabra plena y palabra vacía. “¿Cómo un psicoanalista de hoy no se sentiría llegado a eso, a tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?” se preguntaba en 1957 cuando su trabajo sobre Saussure, Jakobson y Lévi-Strauss lo llevaba a producir el pasaje de las leyes de la palabra a las leyes del lenguaje. La interpretación de los sueños, la Psicopatología de la vida cotidiana y El chiste y su relación con lo inconsciente, le proporcionaban un tejido de “ejemplos cuyo

desarrollo se inscribe en las fórmulas de conexión y sustitución” (Lacan 1957, 502). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, lo llevó a producir el algoritmo Saussureano, ubicar la posición privilegiada del significante en la génesis del significado, la insuficiencia de la linealidad Saussureana para pensar la cadena del discurso e introducir el axioma del inconsciente estructurado como un lenguaje. Ana O, Elizabeth von R, Emmy von N, las histéricas de antaño, las boquitas de oro fundadoras del psicoanálisis, esas histéricas maravillosas que relataban secretos de familia, intrigas, adulterios, le enseñaron a Freud y a Lacan a anudar inconsciente e historia. Si el inconsciente era un capítulo censurado de la historia y la verdad se encontraba inscrita en otra parte (en el cuerpo, en los recuerdos de infancia, en el stock del vocabulario particular, en las leyendas que la vehiculizan bajo una forma heroica), se trataba de restablecer la continuidad de esa historia, restablecer el sentido. Lacan precisaba que “... ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de “vuelcos” históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hechos de historia, es decir en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden. (Lacan 1953, 251) El análisis, “al tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante... cambia el curso de la historia modificando las amarras de su ser” (Lacan 1957, 507). Ahora, en el Seminario XX, sin embargo, leemos que la Historia, es esa cosa que detesta. “La Historia, precisamente, está hecha para darnos la idea de que algún sentido tiene. Por el contrario, la primera cosa que debemos hacer es partir de lo siguiente: que estamos frente a un decir, que es el decir de otro, quien nos cuenta sus necesidades, sus apuros, sus impedimentos, sus emociones, y que es ahí donde ha de leerse ¿qué? - nada que no sea los efectos de esos decires. Vemos muy bien cómo esos efectos agitan, remueven, preocupan, a los seres que hablan...” (Lacan 1973, 59) Cuestiona así el comienzo de su enseñanza donde otorgaba un privilegio a lo simbólico, a la historia. Ahora ya no se trata de la historia como concatenación sino de la importancia del elemento suelto. La historia vale en tanto acontecimiento. Conviene aquí, a propósito de la historia, recoger las palabras del filósofo Alain Badiou en el reportaje publicado por La Nación el 4 de octubre 2008 con ocasión de su nuevo libro Lógicas de los mundos: “Hay acontecimientos, secuencias, períodos... Cuando digo que la Historia no existe, pienso en la “gran” historia, en la historia monumental, en el estilo de Hegel (devenir del Espíritu) o de Bossuet (efectos de la Providencia divina). Quiero decir que no existe una totalidad histórica, y menos aún un sentido de la historia. Sólo hay fragmentos del devenir natural y humano, con momentos continuos (a los que denomino “mundos”) y potentes discontinuidades (a las que denomino “acontecimientos”). Observe que, para que la historia exista, hay que suponer un desarrollo lineal del tiempo, y yo creo que no hay “un” tiempo, sino temporalidades diferentes. Eso también prohíbe hablar de una historia”. Así, se trata del

efecto de un decir que agita, remueve, preocupa, al ser que habla. Efecto de un decir que hace a un acontecimiento. Un decir es un modo de la palabra que se distingue por constituir un acontecimiento. Resonancias que tejen todos los malentendidos. Se dibuja una arquitectura conceptual que relea la perla psiconeurótica a la que se refería Freud a propósito del síntoma. El interés de Lacan pasa de la envoltura formal, del sentido o sentidos en plural, -simultáneos y sucesivos- al grano de arena que nombra la satisfacción pulsional. Se opera un desplazamiento de las amarras significantes y su desciframiento, a la fijación. Con ello, otro uso de la letra en su enseñanza: letra en tanto letra de goce. El ser que habla ya no es el sujeto que tan pronto se subordina al significante resulta sobornado por él. El término sujeto ya no le alcanza a Lacan. El ser hablante incluye el cuerpo. La última enseñanza de Lacan designa el inconsciente con un nuevo nombre, conceptualizándolo a partir del término parlêtre. El ser-hablante, parlêtre, supone un estatuto del inconsciente articulado a la pulsión. Es decir, la intrusión del goce en el lenguaje lo llevará a introducir una imagen parasitaria del significante. Anterior a cualquier sentido, el lenguaje comienza en el cruce entre las palabras y el cuerpo; un verdadero "misterio". En el Seminario XXIV Lacan nos comparte una anécdota de su nietito llamado Lucas. Este infans (porque aún no tiene el dominio del lenguaje articulado, es decir aún no habla, pero si aún no habla, se le habla) dice cosas convenientes: se esforzaba en decir las palabras que no comprendía y deducía de ello que el asunto le había hecho inflar la cabeza. Lacan celebra la justeza con la que Lucas define el inconsciente: las palabras le entraban en la cabeza, y con eso, algo le daba el sentimiento de que hablar es parasitario. (cf. Lacan 1976-1977, 32) Un año antes, en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, pronunciada el 4 de octubre de 1975, Lacan se refería a "la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar". Instilar remite a un gota a gota, elemento a elemento. "Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza. [...] Traté como pude de revivir algo que no era mío, pero que había sido percibido por los antiguos estoicos ... el lenguaje ... interviene siempre bajo la forma de una palabra que quise fuese lo más cercana posible a la palabra francesa lallation laleo en castellano-, lalangue". (Lacan 1975, 124-125) Cruda música de lalangue, repertorio de sonidos, cadencias, entonaciones, ritmos, silencios también, sin estructura formal ni gramatical que golpean en el cuerpo; que afectan dando lugar a un surgimiento de goce. Lacan nos remite a los antiguos y evoca la fábula de las dos lenguas de Esopo para subrayar algo absolutamente capital, aunque nadie se dé cuenta de ello: la equivocidad, el malentendido. Se interesa en lalangue cuyas resonancias tejen todos los malentendidos. "Para nada es un azar que en lalangue, cualquiera sea ella, en la que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca". (Ibid., 125). Enfatiza que no es azar que en francés la palabra ne [no] se pronuncie equívocamente con la palabra noeud [nudo], como tampoco que la palabra pas

[no], contrariamente a muchas otras lenguas, redoble la negación y nombre también un paso. "Es totalmente cierto que algo volverá a surgir luego en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que lalangue fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad. Es si me permiten emplearlo por vez primera, en ese materialismo (materialismo de la palabra - Lacan utiliza materialisme, que condensa materialime -materialismo- con mot -palabra) donde reside el asidero el inconsciente" (Lacan 1975, 124-126) Así en el Seminario XX establece una diferencia entre lalangue y el lenguaje. Sostiene que "lalangue sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación". Lalangue que escribe en una sola palabra, designa "lo que es el asunto de cada quién, lalangue llamada, y no en balde, materna". "Lalangue nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos". "efectos de lalangue por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos". "El lenguaje sin duda está hecho de lalangue. Es una elucubración de saber sobre lalangue. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir-faire con lalangue. Y lo que se sabe hacer con lalangue rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje". (Lacan 1972-1973, 166-167) Entonces, las formaciones del inconsciente testimonian lo que el inconsciente sabe hacer con lalangue. Si lalangue nombra al significante como productor de goce, el lenguaje, como sistema gramatical, será una elucubración de saber sobre lalangue. El lenguaje se instala sobre ese efecto primario de lalangue. Este efecto primario es el nombre de un exceso que no se deja reabsorber plenamente por lo simbólico. Marca traumática, marca de goce. Traumatismo de lalangue. Marca indeleble, núcleo opaco, resultante del impacto de lalangue sobre el cuerpo viviente. Detritos con los que será necesario arreglárselas. No hay cadena significativa sino resonancias sonoras previas al lenguaje articulado. Toda elaboración o elucubración de saber supone la articulación entre S1 y S2. En lalangue, en cambio, no hay articulación, se trata de elementos sueltos, S1 solos "... un S1, que como bien dice el francés es un essaim, un enjambre significativo, un enjambre zumbante" agrega valiéndose del juego cuasi homofónico ente S1 y essaim". (Lacan 1972-1973, 172) Así, como indica Miller, "El fenómeno de embrollarse no surge como un incidente, un accidente, sino al contrario como nombrando la relación fundamental del parlêtre con el lenguaje. ... Por supuesto, el sujeto Lacaniano también se embrollaba antaño, pero se embrollaba con lo imaginario, por lo que había que recurrir a lo simbólico para encontrar su camino, tanto en el psicoanálisis como en la obra de Freud, y luego terminar por dibujar caminos rectos, por hacer jardines a la francesa, como decía en su escrito El atolondradicho" (Miller 2013, 211). La tesis que fundamenta el período simbólico de Lacan descuida que el ser hablante, el parlêtre, se embrolla también con lo simbólico. La enseñanza de Lacan de los años setenta va a revelar o patentizar que "lo que parecía ser el recurso es, en realidad, el

mal mismo". Para pensar la estructura del inconsciente se alejará de sus referencias iniciales. Elimina la gramática y solo la lógica parece conservar un valor axial, por un tiempo. Estos desarrollos lo llevarán a Lacan a proponer un giro en la interpretación enfatizando la "resonancia del significante". Pero ya no se tratará de una resonancia semántica sino a-semántica. "¿Qué queda entonces? ... la poesía. Pero es una poesía muy especial, ya que ,, operaría una relación directa del significante con el cuerpo, como Lacan lo propone para la pulsión definida como el eco del decir en el cuerpo" (Ibíd., 211).

Para concluir, ¿qué consecuencias para la práctica? Recordemos que en el Seminario XI Lacan situaba la única justificación de nuestra intervención como analistas en ese penar de más que conlleva toda neurosis. Acentuaba ese "trop de mal: demasiado esfuerzo, demasiado sufrimiento, mal de sobra" (Lacan 1964, 174), como Freud en su tiempo separaba la miseria neurótica del infortunio ordinario. Entonces, "La cuestión no es cómo deshacerse de esas marcas indelebles resultado de ese encuentro-, sino cómo erosionar el "penar de más" que éstas causan. Un análisis es una oportunidad para que cada uno pueda hacer algo distinto de aquello a lo que esas marcas indelebles lo destinan. El desafío es poder extraer lo vivificante de lo traumático". (Chamizo 2015, 271).

BIBLIOGRAFÍA

- Chamizo, M. (2015). Pulsión (y cuerpo hablante). En *El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI*, Grama, Buenos Aires, p. 271.
- De Saussure, F. (1911). *Curso de lingüística general*, Alianza Bolsillo, Buenos Aires, 1989.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, p. 236.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, p. 251.
- Lacan, J. (1957). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, p. 502.
- Lacan, J. (1957). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, p. 507.
- Lacan, J. (1964). *El seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 174.
- Lacan, J. (1971). *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, Libro 20: Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1989, p. 59.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, Libro 20: Aun*, op. cit., p. 166-167.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, Libro 20: Aun*, op. cit., p. 172.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, 4-10-1975. En Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 115-144.
- Lacan, J. (1976-1977). *El Seminario, Libro 24, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, inédito.
- Miller, J.A. (2013). *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, p. 211.
- Rabinovich, D. (1986). *Sexualidad y significante*, Manantial, Buenos Aires, p. 82.